

TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE
“LÍDERES POLÍTICOS Y EL BIEN COMÚN EN LA ESPAÑA DEL SIGLO 21”
EN EL SIMPOSIO “LIDERAR LA INCERTIDUMBRE DEL SIGLO 21:
UNIVERSIDAD, POLÍTICA, EJÉRCITO Y EMPRESA”,
ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, DE SEVILLA

Miércoles, 4 de noviembre de 2009

Señor Vicerrector, miembros de la mesa, señoras y señores, ha quedado la presentación tan bien que casi me entran ganas de irme, porque ahora lo puedo estropear, pero, en fin, haré lo que pueda en esta convocatoria a la que se me invita y acepto encantado de poder aportar mi visión de las cosas en un asunto como el que nos plantea la Universidad Pablo de Olavide, que es liderar la incertidumbre del siglo XXI. Y para eso hablan de Universidad, o queremos hablar de la Universidad, de Política, del Ejército y de Empresa.

Es decir que, por lo que se ve, esta Universidad, y alguno de sus miembros, entienden que estamos entrando en un siglo lleno de incertidumbres, y esto ya es mucho. Es decir, darse cuenta de que estamos en una situación muy incierta es la garantía, o el inicio de la garantía de poder acertar, porque hay gente que todavía no se ha enterado de que efectivamente estamos cambiando radicalmente, no solamente la forma de producir sino que estamos cambiando el modelo de sociedad. Así que, parece que sí, que hay un siglo de incertidumbre pero para aquellos que todavía no lo hayan entendido pues por lo menos los cuatro que estamos aquí intentando aportar nuestro granito de arena, deberíamos hacer un esfuerzo para efectivamente explicar ¿por qué la incertidumbre?, ¿qué es lo que está pasando?, ¿qué es lo que está ocurriendo?.

Miren, yo creo que hay varios rasgos, para no ser muy exhaustivo, que indican que efectivamente estamos en un nuevo modelo, en una nueva forma de sociedad. En primer lugar, la realidad hasta hace muy poco tiempo siempre era física, siempre, y a lo largo de la Historia la realidad siempre ha sido física. De tal forma que cuando yo, hace veinte años, le decía al profesor Coller: “*te voy a mandar un correo*”, él entendía que dentro de una semana y pico llegaría una carta, un sobre, cerrado, con un sello, un matasellos, y un escrito mío. Pero esa era la realidad de antes. Pero ahora si le digo “*te voy a mandar un correo*” va a entender que le voy a mandar un email y que ya la realidad no es solamente física, la realidad es física y virtual. Y esta es una distinción extraordinariamente importante para poder operar sobre la realidad, que es física y que es virtual.

Segunda cuestión, se están gobernando las instituciones, las empresas, etc., etc., sobre todo las instituciones, pensando que las cosas son como siempre. Y como siempre no son porque cuando yo empecé a gobernar, en el año 83, no existía Internet, no existía Internet. Es decir, Internet existió y empezó a existir

como un producto en el mercado a partir del año 1995. Pero es que los teléfonos móviles tampoco existían cuando yo empecé a gobernar, ¿no?, y hoy existe, y hoy todo el mundo tiene un teléfono, mínimo un teléfono, en su bolsillo. Pero es que Google existe sólo hace once años, que hablaba antes el Rector, de Stanford, donde se inventa Google -se inventó Google en Stanford, se podía haber inventado en cualquier otra universidad- entonces, no existía. Pero es que los Blogs hace nueve años tampoco existían, no existían los blogs. Pero es que los SMS existen hace sólo ocho años, ustedes, los que son jóvenes ¿entienden que se viviera sin poder mandar un sms? Pues hace ocho años no se mandaban sms, sencillamente no existían. Y Youtube, ¿qué harían las televisiones sin youtube?, pues youtube existe sólo hace cinco años. Por lo tanto, parece que algunas cosas están cambiando y, no digo nada, las redes sociales, es decir Facebook hace solamente cuatro años que existe, y Tuenti dos, y Twitter tres. Entonces no contemplar, desde el punto de vista del Gobierno, desde las instituciones que sea, que esas realidades hoy existen y hace veinte años, y algunas mucho menos, no existían, pues es estar ignorando las transformaciones que la aparición de esas tecnologías están produciendo en todo tipo de procesos en el mundo.

Por ejemplo, eso está cambiando conceptos tradicionales de la economía, el concepto de valor. Las cosas, lo habrán escuchado ustedes los alumnos como nos lo contaban a nosotros, las cosas son caras porque son escasas, el petróleo es caro porque es escaso, los diamantes son caros porque son escasos, los rubíes son caros porque son escasos, de tal forma que si a nosotros nos dejaran ahora a los que estamos aquí irnos a África del Sur y decir: *“ahí están las minas, saquen ustedes todo lo que puedan de esmeraldas”*, pues las esmeraldas dejarían de ser caras para convertirse en baratas, ¿por qué? porque la escasez era lo que daba el valor de las cosas. Cuando se inventó el primer fax, por la factoría Xerox, el primer fax costó cinco mil dólares, no servía para nada porque solamente uno tenía fax, ¿con quién se iba a comunicar esa criatura?, así que por ser muy escaso era muy caro, pero a medida que empezó a aumentar el número de usuarios del fax el precio iba bajando y el valor iba aumentando. Así que ahora la riqueza se basa en la abundancia, no en la escasez; cuanto más teléfonos móviles haya más valor tiene mi teléfono, porque en lugar de comunicarme con cien millones me voy a comunicar con doscientos millones, y menos precio tiene, por cierto, si vas al kiosco los domingos y te los dan con ..., cuando vas a comprar los videos, y eso, además te dan unos periódicos, también te pueden ofrecer teléfonos.

¿La información?, la información ahora ha cambiado, hemos pasado, parodiando a los tres mosqueteros, del *“todos para uno”* al *“uno para todos”*, y ahora al *“todos para todos”*. En la Edad Media, cantidad de monjes copistas escribiendo libros, manuscritos, para que los leyera uno, el príncipe, los demás no sabían leer. Así que todos informando a uno, después aparece la imprenta, la televisión, la radio, y era *“uno informando a todos”*, nada más hay que ver un telediario, uno informando a millones. Pero de pronto aparece una nueva forma de comunicación, que es Internet, y ahora son seis mil quinientos millones de seres humanos en el mundo pudiendo informar a seis mil quinientos millones de seres humanos, y seis mil quinientos millones de seres humanos recibiendo

información de seis mil quinientos millones de seres humanos. Es decir, del “*todos para uno*” a “*todos para todos*”.

Y eso está cambiando la situación de autoridad, en el seno de la educación, en el seno de la familia, etc., etc.. Hoy los profesores nos quejamos mucho que nos falta autoridad, algunos quieren ponernos una porra de guardia, pero el problema es que cuando mi hija con catorce años me dice que quiere hacer un trabajo sobre Sevilla monumental, digo: “*pues aquí está mi oportunidad, yo que estuve en Sevilla estudiando me la conozco al dedillo, vengo con mi hija, le enseño la Catedral, le enseño ...todo lo que hay que ver en Sevilla, la invito a comer y pensaré qué padre más extraordinario tengo*” y cuando le hice esa reflexión, me dijo: “*es que yo lo veo en tres dimensiones por Internet*”. Y claro, resulta que sabe más que yo, de lo que quería que yo pudiera hablarle algo, con lo cual mi autoridad ya no se basa en mi conocimiento, en mi información, porque mi hija tiene más información que yo. Cosa que, por cierto, no ha ocurrido nunca a lo largo de la historia de la humanidad, que los más pequeños informaran a los mayores.

Incluso la privacidad. Hoy estamos aquí, todos tenemos el teléfono móvil apagado, cuando salgamos lo encenderemos y diremos: “*perdona, no pude atender tu llamada*”. Pero esto no pasaba cuando no había teléfonos móviles, porque, ahora me llaman a mi por teléfono, cuando no había teléfonos móviles, y nadie se extrañaba de que yo no responda, estoy trabajando. Es decir, antes no se respondía porque no se podía y ahora no se responde porque no se quiere, y estamos todo el día explicando “*mira, disculpa, que es que estaba escuchando a un tío que estaba hablando y no podía usar el teléfono móvil*”. ¿Qué pasa? La privacidad ha cambiado.

Está cambiando todo, pero da la sensación, como diré después, que parece que no nos estemos enterando. Todo ha cambiado menos una cosa, la educación. Todo. Menos la educación, el Rector dice que vamos a cambiar, y seguramente se va a cambiar, pero... casi me haré una apuesta. Es decir, si nosotros nos vamos ahora al cementerio de Sevilla y rescatáramos a un cirujano del siglo XIX y lo metiéramos en un hospital, en la sala de cirugía de cualquier hospital de aquí, y le preguntáramos al cirujano del siglo XIX “*¿esto qué es?*”, el cirujano no tendría ni idea, “*se encuentra ud. en un quirófano, amigo*” “*no es posible*”, “*bisturís electrónicos, cámaras de televisión en los bisturís...*”, no se lo podrá ni imaginar, y le diremos “*esto es un quirófano, aquí se puede quitar el corazón a uno y ponérselo a otro, ¿se atreve usted?*”, se muere, porque no lo reconocerá. Bueno, pues de paso ya cogemos a un profesor del siglo XIX y lo traemos a una escuela del siglo XXI, y le decimos “*¿sabe usted donde está?*”, dice “*en una escuela, un aula. Los pupitres, los alumnos, la mesa, la pizarra y el profesor y las clases magistrales*” “*¿se atreve ud. a dar clases?*”, “*mañana; tendré que modificar lo del Guadalquivir pero, por lo demás...me lo sé todo*”. Claro, no es posible que todo lo demás haya cambiado y la educación siga siendo reconocible, exactamente igual, igual que en el siglo XIX, y me atrevo a pensar que cuando cambie todo esto que va a cambiar, según nos decía el Rector dentro de dos siglos también seguirá reconociéndose cuando nos rescaten y nos digan “*¿esto qué es?*” “*esto es un aula*”, lo mismo de siempre. ¿Cuál es la única diferencia?, que ese maestro del

siglo XIX cuando se ponga al día siguiente a dar sus clases corre el riesgo de que se levante un alumno y le diga: *“oiga usted, señor profesor, ¿y de cuándo usted sabe más que Google?, porque esto que me acaba de contar lo he visto yo por Google pero multiplicado por unas cuantas millones de páginas”*. Ése es el riesgo, que el alumno piense que Google sabe más que el profesor, que el ordenador tiene más información que la que tiene el profesor. ¿Qué es lo que pasa? Pasa que entonces algunos se preguntan: *“bueno, quitemos el ordenador para que no nos haga competencia o, por otra parte, hagamos posible que en lugar de estar dando información como si no hubiera pasado nada, seamos capaces de descubrir para qué sirve la gente en el tiempo que está en el proceso educativo”*. Porque me temo mucho que si dejáramos de dar clases en la mayoría de las materias y la gente se quedara en sus casas y pudieran estar viéndonos por una web cam, se cumplirían los mismos objetivos que si la gente tiene presencia. Lo que no podrá hacer el ordenador nunca será transformar la información que tiene en conocimiento, y lo que no podrá hacer nunca el ordenador será intentar averiguar qué es la vocación y la pasión de la gente a la hora de enfrentarse con una salida profesional.

Es decir, vamos a tener, y tenemos, a nuestros alumnos desde los tres hasta los quince...hasta los dieciséis años, y ahora parece que puede ser hasta los dieciocho años, sentados en un aula. Y no seremos capaces, y no somos capaces, de averiguar para qué sirve la gente. Es decir, a la pregunta del estudiante universitario, cuando terminen ustedes sus carreras, y digan: *“¿quién me contrata?”*, la respuesta que le podemos dar desde la sociedad es decir: *“y usted para qué sirve”*. Dice *“bueno yo tengo aquí un papel que me dice que puedo ser ingeniero”, “pero..., ¿usted qué quiere, trabajar o innovar?, porque si quiere trabajar, no hay problema, pero ese papel le podía acreditar para algo más que para buscar trabajo, porque para buscar trabajo ...eso ya estaba su abuelo, que no tenía ningún papel y que incluso se hizo empresario; pero bueno, usted quiere que le contrate alguien. O sea usted es andaluz, termina su licenciatura y se marcha a su pueblo, de dos mil habitantes, ¿quién le va a contratar? ¿el del PER? No parece, ¿no?. ¿El empresario que hay allí, local, que no tiene ni siquiera estudios primarios? ¡hombre!, un empresario sin estudios primarios contratando a todo un licenciado universitario...no procede casi. ¿El ayuntamiento?, no porque sus padres se quejarán de cada vez hay más funcionarios y se pagan más impuestos, ¿quién les puede contratar?”. Y la respuesta sería *“hombre, si yo hubiera sido capaz de averiguar para qué servía, seguramente ni hubiera habido problemas de autoridad en la escuela y al mismo tiempo yo podría ser útil a la sociedad de una forma diferente y distinta de la que solamente buscar la salida profesional”*.*

Y ¿cómo averiguarlo?, ¿cómo ser capaz de averiguarlo? Miren, el otro día leí una biografía que escribe el profesor Ken Robinson sobre los Beatles, y entonces explicaba que en Liverpool, en la misma escuela y en el mismo aula, coincidieron durante cinco años dos personas: George Harrison y Paul McCartney. El profesor de música nunca se enteró que durante cinco años tuvo a la mitad de los Beatles en su clase, nunca, y seguramente además les suspendían en música y les decían: *“dejaros de tonterías y haced cosas serias, vamos a escuchar a Beethoven”*. Y también cuenta de un atleta, Corner; Corner es el marido de la Comanecchi, Nadia Comanecchi, que consiguió el primer diez

en gimnasia rítmica. Bueno, pues el marido es el atleta más laureado de Estados Unidos, de toda su historia, el más laureado, también es gimnasta, el que más medallas ha recibido nunca, y este muchacho a los cuatro años le dio por hacer el pino en su casa, iba a comer, haciendo el pino, a dormir, haciendo el pino, a subir las escaleras, haciendo el pino, y la madre, en vez de decirle: *“deja de hacer el ganso y ponte a estudiar las cosas serias para que seas una persona de provecho mañana”* se lo llevó a un gimnasio, se dijo *“este tiene actitudes, le gusta la gimnasia a este, así que lo voy a llevar a un gimnasio para que haga aquello que le gusta”* y ha sido el atleta más laureado de la historia. Pero tenía una madre que le quería, y no le dijo: *“deja de hacer el tonto”*, sino *“voy a potenciar aquello para lo que uno sirve”*.

Porque, de lo contrario, nos vamos a encontrar con el siguiente panorama: la gente viene a la Universidad y unos viene porque tienen una nota de corte alta, y entonces estudian Medicina, pero ¿por qué?, porque escuchan el discurso de los políticos que dicen: *“se necesitan médicos polacos, checos, cubanos...”* y entonces dice: *“¿tú qué tienes?”*, *“un ocho y medio”*, *“¿con un ocho y medio vas a hacer tú....?, medicina, tienes asegurado tu futuro”*, *“es que la sangre como que no me gusta”*, *“¿qué más da?”*, *“vamos a ver, vas a ponerte tú a estudiar... espeleólogo, con un ocho y medio, eso déjalo para los de cinco”* y entonces va a estudiar las carreras que tienen mejor salida profesional, no la que le gusta, no la que sería su pasión en la vida. Y después están aquellos que dicen: *“yo con un cinco y medio lo que de verdad me gustaría ser era ingeniero, pero como no llego, me hago trabajador social”*. Así que entre los que tienen una nota alta pero no les gusta lo que van a hacer, y los que tienen una nota baja pero no les gusta lo que hacen, pues esto es como el que está enamorado de la Angelina Jolie o del Brad Pitt y están todo el día pensando: *“si yo me pudiera casar, pero como no llego me caso con la vecina del quinto”*, y entonces hasta puedo ser un buen marido, pero ¿qué pasión le voy a poner a esa relación?, ninguna. Así que usted puede ser hasta buen médico, o buen veterinario o buen ATS, pero ¿qué pasión le va a poner? ninguna, y, por lo tanto, qué beneficio va a sacar la sociedad a esas cosas que ud. hace simplemente porque tiene una salida profesional o porque no tiene posibilidad de llegar y, por lo tanto..., no aportaremos mucha innovación, porque en eso consiste el liderazgo yo creo. Liderar es innovar, es decir, es hacer hoy lo que se va a necesitar dentro de un año. Y quien lo averigua eso está liderando la sociedad, y quién no, pues estará haciendo cosas pero no está aportando la capacidad de ir transformando y de ir adaptándose a las condiciones que permitan obtener riqueza en su país. ¿Por qué no saben los estudiantes nada más que lo que es lo suyo? Pues porque los chicos de 15, 16, 17, 18 años, 12, son chicos digitales.

Yo he estado observando mientras hablaba el Rector y Xavier y he estado viendo, de la cuarta fila para arriba casi nadie tiene reloj de muñeca, y de la cuarta fila para abajo todos, los mayores todos con reloj de muñeca, ¿por qué?, porque el chico de 12 años ya tiene esto ¿para qué va a llevar un reloj, si la hora él ya la da y la toma con el teléfono móvil?. Entonces, son dos formas distintas de ver la vida, que durante dieciocho horas al día un chico de 12 años es digital y seis horas al día es analógico. Y eso no casa, no funciona, no puede aportar nada. Esto es como cuando yo era muchacho, que a los zurdos

nos ataban la mano a la espalda, porque había que escribir con la derecha, y para que no nos entraran tentación de ir por la izquierda nos apuntaban la derecha, hasta que los psicopedagogos descubrieron aquello de los hemisferios, etc., y ya no le atan a nadie la mano izquierda, pero ahora le atan la digitalización a la espalda, y entran en clase *“¡olvídense de la digitalización, aquí se es analógico!”* Y a mí el cacharro nuevo no lo quiero ni ver, que siguen teniendo todavía una veneración por el cacharro, me recuerda a mi madre cuando yo era un niño y se inventó la televisión, que al aparato primero que tuvimos le hacía hasta ganchillo, porque era una veneración por ese aparato que de pronto aparecía una corrida de toros. Bueno, ahora se habla de esto y empiezan venerando al cacharro, si esto es una cosa que no tiene importancia, si dentro de dos años ya no habrá cacharro. Si ya no es el cacharro. Y esto es lo que tampoco están entendiendo algunos que se aferran a querernos explicar la vida como si no hubiera pasado nada.

Por ejemplo, la Sociedad General de Autores, con la que se está en conflicto permanentemente, que no se han enterado de que la digitalización es una oportunidad de negocio pero que también tiene sus inconvenientes. Así que uno va a ahora a una tienda, por aquí por Sevilla, y dice: *“deme usted 19 días y 500 noches, de Sabina”* y me dice: *“y 18 canciones más”*. *“No, oiga, escúcheme”*. Es como si voy a la frutería: *“un kilo de manzanas”*, y dice: *“y peras, y melones, y sandías”* *“¿por qué?”* *“porque el agricultor cultiva todas estas cosas”* *“no, pero es que yo quiero un kilo de manzanas”*. *“No pero le doy la de 19 días y 500 noches y dieciocho más, porque Sabina ha hecho dieciocho canciones más”,* *“Si es que son muy malas, ¿sabe usted?, si es que no me gustan, así que o me vende usted la que pido o se la pirateo, porque yo ya soy un ciudadano que ha emigrado a la digitalización y yo no necesito un soporte para escuchar una canción o para ver una película”*. Y de pronto han aparecido gente -era la ruina, iba a ser la ruina de la industria- pero ha aparecido gente que ha salvado su negocio a base de venderte canciones, por millones, sin necesidad de formato.

¿Qué es lo que ocurre?, que están desconcertados porque no se dan cuenta de lo que está pasando, porque hoy nadie, como decía Xavier Coller, tiene claro qué es lo que va a ocurrir. Ni los productores de música, no saben lo que va a pasar con su música, pero los editores de periódicos van todos los días llorando al Gobierno para decirle: *“a nosotros como a los de los coches, ¿cuándo nos va a dar usted dinero para mantener una cosa que se nos hunde?”*. Si yo fuera Presidente del Gobierno les diría: *“nunca, nunca porque ustedes, ¿saben lo que les pasa? que tienen una tecnología obsoleta, antigua, más antigua que el hilo negro, y eso valía para el siglo XX pero para el siglo XXI no vale. Es como el que va y dice: “oiga, Sr. Presidente del Gobierno, que es que a mí me gusta emitir en blanco y negro por la televisión, soy un romántico, déme usted dinero” “es que ahora es el TDT ¿lo entiende usted?, TDT, en color” “Sí pero es que a mí me gusta en blanco y negro” “pues arruínese, suicídese, pero deje de dar la lata” “pero si es que a mí me gusta la lipo... las grandes máquinas que hacen posible que salga el papel escrito” “dice sí, pero es que resulta que es que hoy ya como que eso ya es muy antiguo, que es que hoy la gente lee el periódico ya por Internet”, pero no porque sea más barato, sino porque el cerebro ha desarrollado en los jóvenes una nueva*

forma de recibir la información. Y nosotros en nuestros tiempos, los más mayores, la información era unidireccional, lo que decía el periodista era la verdad, y yo sólo recibía esa verdad. Pero hoy mi hija, con 18 años, la verdad no es la de Miguel Ángel Aguilar, la de Miguel Ángel Aguilar, la de su amigo de Nueva York, la de su amigo de Aracena, la de su amigo no sé qué, etc., etc. Y van entrando y cogen información de muchísimos sitios y trasladan la información propia también, es decir, al final terminan todos siendo periodistas, todos siendo directores, todos elaborando la noticia y todos recibiendo la noticia.

Y pasa lo mismo con los productores de cine. Y pasa lo mismo con... en fin, con cualquiera, es decir hoy no hay nada seguro, hoy no hay nada decidido, hoy no se sabe muy bien exactamente qué es lo que hay que hacer, porque hay, repito, dos tipos de sociedad que está en estos momentos presente, la realidad física y la realidad virtual, la gente analógica y la gente digital. ¿Ventajas de esa situación? Que hoy la tecnología está al alcance de cualquiera. Durante toda la vida la tecnología siempre ha sido cara y con una estructura burocrática centralizada. Es decir, piensen en un periódico al uso y piensen en un periódico digital, un periódico al uso tiene una tecnología carísima, al alcance de muy poca gente, y una estructura muy centralizada. Yo entré hace veinte años en la redacción de El País, y la redacción de El País de hace quince años era una enorme sala, trescientos periodistas con sus máquinas de escribir y en un rinconcito una habitacioncita muy chiquitita con un tío con un pendiente que de vez en cuando llegaban el periodista y le decía: "oye, chaval, cuelga eso en la red esa que tenéis ahí, no sé qué...", era una habitación con uno. Hoy entras de nuevo en la redacción de El País y la habitacioncita chica ha ido agrandándose, agrandándose, y la redacción ha ido achicándose, es decir, el del pendiente ya es el dueño de la redacción, pero ese del pendiente, si se sale, es capaz de hacer un periódico porque le basta solamente con una tecnología muy barata que se llama PC. Y que harán una red de corresponsales por todo el mundo, muchos de ellos gratuitos, es decir, esa tecnología está al alcance de mucha gente y ofrece posibilidades que no ofrecían las situaciones anteriores. Y además, con un añadido.

Hasta la sociedad industrial, o desde que empieza la sociedad industrial, el lema del negocio era "ganar o perder", así que (ininteligible) (ininteligible) persigue Sogecable, o gana o pierde. Pero ahora, en la nueva sociedad, el lema es "ganar o aprender". Es como en un laboratorio, nunca se pierde, porque siempre se genera conocimiento y la materia prima de hoy día no es ni el acero ni el carbón ni la piedra ni el agua, la materia prima de hoy día es la inteligencia. Y hoy la inteligencia está al alcance de todo el mundo, de todo el mundo. Hace falta que la sociedad confíe en la inteligencia, en el riesgo, en la osadía. ¿Y quién tiene esas características? La juventud, pero la juventud tiene que saber lo que quiere, tenemos que potenciar su vocación para darle después cultura científica, y tiene que tener el apoyo de la sociedad. Que no lo tiene. Cualquier chica de las que hay aquí, o chicos, va ahora a su casa y le dice a su padre: "acabo de terminar mis estudios, tengo una idea brillante, voy a crear el mejor periódico digital del mundo, o voy a hacer Google 3, pero para eso necesito quince mil euros". "Vete a la Junta de Andalucía", en fin... y la Junta de Andalucía: "hombre, si tiene usted un banco, que yo no le puedo

avaluar, etc...” Ahora, hagan la prueba y digan: “papá, me voy a casar” “¡lo que haga falta, hija!, quince mil o veinte mil”, porque para la gente sigue siendo más importante el matrimonio que el sueño de su vida de un joven universitario. Y ya no digo si vas al banco “que tengo un sueño”, dice “¿qué?” “un sueño” “y si no se cumple el sueño quién me paga a mí, si fuera para ladrillos... pero para sueños”. ¿Por qué? Porque se sigue teniendo una sociedad que está pensando con esquemas industriales. Ahora todo el mundo habla de innovación, y está bien, hasta se ha creado un Ministerio, hasta se ha creado un Ministerio de Innovación, y se discute si el Presupuesto del Ministerio ha subido o ha bajado. A mí me da igual, porque yo creo que la innovación no es cuestión sólo de dinero, es decir, si la Ministra consiguiera ahora con las enmiendas aumentar el 5% su presupuesto y le diera ese dinero a los que siempre hacen las mismas cosas, pues en lugar de hacerlas una vez las harían tres veces. Es decir, las mismas cosas de siempre. La investigación básica, fundamentalmente, y yo lo que creo que hay que intentar ayudar a aquel que se arriesga.

Es decir, yo no he visto ningún laboratorio donde en la puerta diga “prohibido equivocarse”, porque en un laboratorio lo lógico es que uno se equivoque, pero equivocándose va sabiendo que esto con esto explota, ya sé algo más. Y esa acumulación de saber es lo que me permite a mí abordar proyectos de futuro además en cooperación. Y ahora todo el mundo habla de innovación pero yo creo que todavía se sigue apostando por una sociedad que se va, que es la sociedad industrial. Porque las cosas ya no cuestan. Entren en subastas de Internet, que a la vista de doscientos millones de personas ¿han visto alguna vez una subasta de Internet a la vista de doscientos millones de personas?. Nunca ha ocurrido. Así que si yo subasto este micrófono, cien euros, y al lado hay un tío de los cien millones que me están viendo que lo subasta por cincuenta. Pero hay otro más que lo subasta por veinticinco, y otro más que lo subasta por cero euros, costarán las cosas. No tardará mucho, cero euros ¿y dónde está el negocio? El negocio está en que esto te lo venden por cero euros pero la tarjetita es la que te presta dieciocho servicios, que es por lo que gana la gente. Algunos todavía van diciendo “yo tengo un móvil pero yo nada más que para llamar”, pues entonces ¿para qué lo tienes?, ¿no te parece absurdo?, es como comprarte un coche de seis velocidades y decir “yo nada más que le meto hasta la cuarta” pues no te comprar el de seis velocidades, ¡pues te estás perdiendo la oportunidad de ir más rápido, y de tener alternativas y posibilidades que en estos momentos no las tienes!... “es que como siempre tenía cuatro velocidades...” pues claro, así nos va, así no van las cosas...

Miren, termino, porque me estoy alargando mucho. No creo en lo que se está diciendo de la innovación. No creo que se haga una apuesta nueva por el riesgo, por la osadía, por el ensayar. Cuando le preguntan al Presidente del Gobierno “pero eso de la nueva economía ¿qué es?” yo le diría “no lo sé, no lo sé”. Sí sé que tengo que apostar, sí sé que es irremediable, sí sé que no hay vuelta atrás, sí sé que la sociedad industrial ya no va a ser la base de la economía, como dejó de serlo en el siglo XIX la sociedad rural y agraria, y el dueño de las tierras del siglo XIX decía “sí hombre, estos me van a tener a mí con una máquina a vapor... esto no, esto no triunfa, la tierra es la tierra”, pues triunfó, y ahora la gente está diciendo “eso de los ordenadores, eso no, eso...” eso triunfó, y ya ha triunfado, la diferencia es que la sociedad industrial tardó

ciento cincuenta años en abrirle los ojos a la gente y esto está tardando muy poco, muy poco.

Así que si se le siguen dando cincuenta mil millones de dólares a la General Motors para que haga los coches de siempre, es dinero tirado a la calle, porque hará las cosas de siempre con el fracaso de siempre, porque ya han demostrado que son un fracaso, que en el siglo XX les iba muy bien pero en el siglo XXI ya no. Así que dar ese dinero es tirarlo y privarle a la gente joven la posibilidad de que su sueño se realice, si son capaces de encontrar el sueño que tienen. Y esto ahora todo el mundo habla, pero nadie apuesta, porque seguimos apostando por los coches, por darle dinero a las fábricas, a los periódicos, etc., a los que hacen las cosas de siempre pero un poquito mejor, y un poquito mejor ya no es garantía de futuro. El mejor periódico digital que se hizo hace dos años en España se llamaba Soitu. El mejor, con diferencia, el único periódico digital de verdad, no el analógico en la red, que es otra cosa, acaba de cerrar, acaba de cerrar, porque aquí se siguen haciendo planes de rescate para la tecnología antigua pero para las ideas no hay ningún plan de rescate, las ideas siguen teniendo poco futuro en España y así será difícil que haya líderes dispuestos a ganar. Nada más y muchas gracias.